

LA CRISTÓFERA: CONVERGENCIA DE SÍMBOLOS QUE EDIFICAN EL HUMOR CRISTIANO

LA CRISTOFERA: CONVERGENCE OF SYMBOLS THAT EDIFY CHRISTIAN HUMOR

Parra Morales, Aura Elisa*

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado
Venezuela

Resumen

El presente estudio se centra en el análisis del discurso religioso a través del género literario de la parábola, como mediadora entre la cultura y el ámbito sagrado, para conformar un cuadro particular de interpretación de símbolos llamado Cristófera. Esta propuesta se sustenta en la teoría de la semiosfera de Lotman (1999), de acuerdo con la cual los símbolos atraviesan la frontera que divide dos semiosis diferentes para generar la comprensión del discurso por parte de la gente, al ser traducido con elementos de la cultura lo que, en este caso, propicia la aparición del humor como factor de reflexión. Se complementa la elaboración de este constructo llamado Cristófera con el apoyo de enfoques epistemológicos que contribuyen a la generación de teorías, entre ellos la historia de vida, el interaccionismo simbólico, la teoría de la ciencia de la acción, el modelo holístico, el aprendizaje reflexivo y la escalera de la inferencia, a partir de los cuales se aporta una explicación a la manera como se entretajan los símbolos de dos realidades para crear una nueva perspectiva cultural desde la comunicación.

Palabras clave: Semiosfera, Cristófera, símbolos, humor, comunicación.

Abstract

The present study focuses on the analysis of religious discourse through the literary genre of the parable, as a mediator between culture and the sacred sphere, to form a particular picture of symbol interpretation called Cristófera. This proposal is based on Lotman's (1999) theory of the semiosphere, according to which symbols cross the border that divides two different semiosis to generate people's understanding of the discourse, when translated with elements of the culture which, in this case, encourages the appearance of humor as a factor for reflection. The development of this construct called Cristófera is complemented with the support of epistemological approaches that contribute to the generation of theories, including life history, symbolic interactionism, the theory of action science, the holistic model, reflective learning, and the ladder of inference, from which an explanation is provided to the way in which the symbols of two realities are interwoven to create a new cultural perspective from communication.

Keywords: Semiosphere, Cristofera, symbols, humor, communication.

*Licenciada en Comunicación Social. Magister Scientiarum en Comunicación Corporativa. Dr. en Cultura Latinoamericana y Caribeña. Postdoctorado en Investigación. Postdoctorado en Gerencia Postconvencional. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9005-9237> / Correo: auraparra@ucla.edu.ve

Finalizado: Barquisimeto, Abril-2024 / **Revisado:** Septiembre-2024 / **Aceptado:** Diciembre-2024

Introducción

La homilía o interpretación del Evangelio contenido en las santas escrituras, es decir en la Biblia, es uno de los elementos litúrgicos más importantes de la fe cristiana, por cuanto en ella está plasmado el mensaje de Dios a los fieles, piedra angular del cristianismo en las diversas iglesias que constituyen este credo religioso: la protestante, con sus distintas denominaciones; y la católica, tanto ortodoxa como romana.

Por tal motivo, la comprensión de la homilía es factor clave para fortalecer, en la feligresía, la fe y el seguimiento de los principios que sustentan la vida de acuerdo con religión cristiana, lo que implica que es imperativo prestar especial atención a las aristas que integran el mensaje, especialmente porque fue escrito en una realidad socio política, económica y cultural muy diferente a la actual.

En tal sentido, es preciso enfatizar en que hace más de 2000 años comenzó a desarrollarse el cristianismo como una teoría que, aún en nuestros tiempos, se enfrenta a procesos de comprobación, análisis, refutación y aceptación, por tratarse de una propuesta en la que entran en contradicción o en armonización elementos de la existencia humana. Aunado a ello, destaca el hecho de que, en su divulgación, los símbolos de la cultura se convirtieron en elementos claves para la comprensión del mensaje que promovía una manera de vivir difícil de discernir por la gente de aquella época.

Con sustento en esta premisa, se plantea, a partir de la propuesta de la semiosfera de Lotman (1999), el análisis del discurso católico desde los símbolos que lo componen, para lo cual se tomó en consideración uno de los géneros literarios empleados por Jesús durante su vida pública, la parábola; y la exégesis que de la parábola de los talentos realizó un sacerdote en la sociedad actual, con la finalidad de definir la manera como los símbolos de la cultura cruzan la frontera

del cuadro de semiosfera representado por el Evangelio para propiciar la generación del humor en la constitución de un cuadro de semiosfera al que se denominará Cristófera, en alusión a su protagonista: Cristo; y en directa referencia a la teoría de la semiosfera de Lotman (1999) ya que, de la misma manera como el autor alemán transfirió al ámbito literario y social un concepto de las ciencias naturales, la biosfera; en este caso se lleva el concepto de semiosfera a un cuadro específico de la cultura: la religión, concretamente al cristianismo.

Así mismo, se pretende analizar la construcción de la Cristófera, mediante la conjunción de símbolos de la cultura, a la luz de los diferentes modelos de generación de teorías en el ámbito de la investigación, tales como la metodología de la historia de vida, el interaccionismo simbólico, la teoría de la ciencia de la acción, el modelo holístico, el aprendizaje reflexivo y la escalera de la inferencia, con la mediación de la comunicación.

El autor de la Cristófera

Jesús de Nazaret fue un judío integrante de una sociedad religiosa que basaba sus acciones en la Ley de Moisés, hijo de practicantes de este credo: María y José, descendientes del Rey David, de la Tribu de Judá. Descrito de esta manera, es posible señalar que, en palabras de Córdova (1990, p.17) y desde el criterio de la metodología de la historia de vida, este judío nacido en Galilea es una suerte de átomo de una sociedad, en quien lo individual y lo social están absolutamente vinculados, porque en él convergen las características del hombre y de la cultura de su época.

Sin embargo, este galileo nacido bajo la Ley de Moisés intervino en aquella semiosfera cargada de religiosidad y, específicamente, en un cuadro de semiosis integrado por la cultura judía, en la que confluían diversos grupos con sus fronteras semióticas: los fariseos, los saduceos, los zelotes; para tratar de cruzarlas con un mensaje formado con símbolos de la

vida cotidiana y comenzar a desarrollar su teoría de la Cristófera, nombre con el que se alude a su condición de Cristo o ungido.

Con esta acción, Jesús, el judío, no solo se convirtió en una historia particular para contar: nació en Belén y pasó a ser protagonista de la Navidad; creció en Nazaret, fue carpintero, a los 12 años se perdió en el Templo y fue hallado mientras hacía preguntas a los maestros de la Ley; murió en Jerusalén y es autor de la Semana Santa; sino que, como explica Córdova (ob. cit, p.10), problematiza con la situación social alrededor de su experiencia.

Es posible sostener esta afirmación que constituye un eje fundamental de la historia de vida, porque se aprecia lo que Córdova (ob. cit, p.19) califica como la ruptura del tiempo cuando se suceden, en las diferentes etapas de la existencia de Jesús, momentos cruciales: su nacimiento estuvo envuelto por la expectativa que prevalecía en aquellas tierras que esperaba la llegada de un mesías salvador del pueblo de Israel; en su juventud generó fuertes controversias al poner en tela de juicio el modo de vivir de los grupos sociales de la época; contradicción que también ocurrió con su muerte, a causa de su contraposición con las ideas reinantes.

Es importante señalar que la muerte de Jesús en la cruz dejó testimonio de lo que Córdova (ob.cit, p20) denomina experiencia como intensidad de lo vivido, porque con ella se dividió el tiempo cronológico en un antes y un después de Cristo; y el mundo espiritual, relatado en la Biblia, en el primer y el segundo testamento. En la historia de vida de Jesús de Nazaret está marcada, con sangre, la dimensión socio estructural de aquella sociedad, caracterizada por la búsqueda del poder, porque en su muerte, justificada con el recurso religioso de la blasfemia, se mezclaron elementos políticos y sociales en la lucha de los judíos por no provocar la ira del Imperio Romano y, así, mantener su estatus social y económico.

Jesús no era el Rey que los judíos esperaban, ni el guerrero que anhelaban los

zelotes. Hablaba de una vida eterna ante los saduceos que no creían en la resurrección; además, era solo el hijo de un carpintero con una modesta mujer que se atrevió a vincularse con la gente sencilla, a partir de valores morales y espirituales muy diferentes a los que predominaban en los tiempos circundantes. Cambió la ley por la fe, las múltiples normas por la bienaventuranza y se autodenominó: camino, verdad y vida.

Jesús de Nazaret desarrolló su vida pública durante tres años, la cual comenzó con un momento crucial para la construcción de la Cristófera como fue el llamado a Simón a convertirse en “pescador de hombres”, en alegoría a lo que sería su prédica sustentada en mensajes cargados de símbolos, con los que logró atravesar la frontera semiótica conformada por los valores y creencias de muchos de los que le escucharon.

Ciencia de la palabra divina

En un ejercicio de la imaginación es permitido suponer que un día, uno de tantos de esos días en los que Jesús andaba en sus prédicas con las que rompía el orden establecido, percibió que tenía la necesidad de emplear un mecanismo que le permitiera proporcionar las herramientas que precisaba la gente que le escuchaba para resolver sus problemas que, aun cuando eran de carácter humano y social, le impedía comprender el mensaje relacionado con el reino de Dios.

De lo que no cabe duda es que Jesús aprovechó el potencial del lenguaje natural de aquellas personas, fundamentado en los símbolos que conformaban su vida cotidiana, para hacer uso de la parábola, figura literaria mediante la cual comparaba el reino de Dios con las acciones más simples de los seres humanos, para que todos entendieran su mensaje. Así llevó a la práctica, en su palabra, la teoría de la ciencia de la acción, de Argyris (2009, p.11), según la cual es necesario diagnosticar los problemas de las organizaciones para ayudarlas a cambiar.

Jesús, al igual de Argyris (op.cit), comprendió que para desplegar su proyecto debía conocer el comportamiento de todos los miembros de aquella organización que era la sociedad de Jerusalén, conformada por la gente de alto nivel social: los maestros de la Ley, los escribas, los fariseos; sino también por la gente humilde. Consciente de esta realidad, Jesús comenzó a lanzar las redes de la palabra y a aquellos que, con curiosidad, le escuchaban les propuso esta parábola:

El reino de Dios es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente, el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio, el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. El que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.” Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Llegándose también el de los dos talentos dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.” Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”

Llegándose también el que había recibido un talento dijo: “Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en la tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.” Mas su señor le respondió: “Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí, debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros y, así, al volver yo habría cobrado lo mío con los intereses.

Quitadle, por tanto, su talento y dáselo al que tiene los diez talentos, porque a todo el que tiene, se le dará y le sobrarán; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y la desesperación”. (Mateo 25, 14-30)

En esta manera de transmitir sus enseñanzas Jesús se perfilaba como ejemplo del modelo de aprendizaje reflexivo propuesto por Schön (1992, p18), según el cual no era suficiente la estructura positivista para el abordaje de los problemas porque estos se presentaban, en muchas ocasiones, como “situaciones poco definidas y desordenadas”; y, así ocurría en la Jerusalén de los días de Jesús.

Basado en el potencial de la reflexión para el aprendizaje, Jesús interpretaba la realidad de su tiempo y con su parábola, en la que los talentos representan el dinero de aquel tiempo y, metafóricamente, también el valor del ser humano; invitaba a reconocer al servidor fiel que respeta a su amo y dignifica su trabajo en aquel que cumple los mandamientos de Dios; y al servidor indiferente que no le da importancia a su trabajo, en el que vive solo para sí mismo sin interesarle su prójimo.

En el caso de la parábola el servidor indiferente puede compararse con los fariseos, a los que en diversas ocasiones Jesús tildó de hipócritas porque hablaban de la Ley; no obstante, en lugar de cumplirla ellos obligaban a los demás a hacerlo. Además, en esta caracterización se hace presente la propuesta de Argyris (2008, p3) sobre las micro teorías mentales mediante las cuales las personas generan comportamientos: la teoría que se defiende, basada en lo que la gente cree de sí misma; y la teoría en uso, o lo que realmente se hace. En este sentido, prevalecía en el modelo mental del fariseo la teoría que se defiende, porque se autocalificaba como maestro y cumplidor de la Ley de Moisés de la que conocía hasta el más mínimo detalle; sin embargo, de acuerdo con su teoría en uso o en su acción, no cumplía con las normas mosaicas.

Frente a esta circunstancia, quiso el Mesías transformar en aquella sociedad los valores que gobernaban, ejemplificados en el servidor indiferente, puesto que las grandes responsabilidades estaban en manos de los jefes (los maestros de la Ley) y se concedían roles insignificantes a los demás miembros; por lo que resolvió cambiar a un modelo, como el planteado por Angryris (2009, pp.23-24), en el que las decisiones importantes fueran discutidas con todos y en el que los todos tuvieran un papel relevante porque, como se refleja en la parábola de los talentos, quien es responsable y fiel en las pequeñas cosas también lo será en los grandes compromisos.

Cultura y humor, una visión holística

La Cristófera, propuesta nacida de la actuación de Jesús en la que convergían diversas culturas enlazadas con un mensaje conformado por los símbolos de su época, se prolongó en el tiempo. Casi dos mil años después de su muerte, la parábola de los talentos es interpretada por un sacerdote católico quien con su texto configura, una vez más, la Cristófera; pero en esta oportunidad, el cuadro de semiosis es diferente porque se produce en Barquisimeto, estado Lara, Venezuela, por ende, el mensaje está intervenido y se sustenta en los símbolos de esta cultura. Esta es la nueva configuración en la homilía:

Cuando el Señor nos entrega los talentos, lo que nos va a reclamar es la utilidad que le damos a esos talentos. El Señor no nos va a reclamar si somos buenos o somos malos. Nos va a decir, te di tantos talentos, ¿cuántos me traes?

Este hombre, el del Evangelio que no multiplicó los talentos, no era malo, era un hombre bueno, pero su error fue no haber hecho el bien con esos talentos. Es aquí cuando uno se pregunta: ¿entonces, no vale la pena ser bueno, o sea, que para salvarse no hay que ser bueno y nada más? Sí, no solamente hay que ser bueno, hay que usar los talentos, porque, precisamente, si usted es bueno, pero está metido en su casa

y nunca sale, ¿a quién le hace bien con su talento? La idea es que usemos los talentos que tenemos; porque también puedo ser muy bueno y usar mal los talentos que Dios me dio.

Pongo un ejemplo: Dios no solo ha derramado bendiciones para los venezolanos a través de las riquezas y de sus recursos naturales como playas, médanos, nieve, desiertos, campos; sino que, además, a nosotros también nos hizo muy especiales: el venezolano se acomoda, se aclimata, cae bien, porque tiene esa cualidad, tiene dones especiales que Dios le dio. Pero, si ustedes revisan un poco se darán cuenta de que los venezolanos estamos usando mal los talentos que Dios nos dio. Sí, es cierto, el venezolano es inteligente, pero ¿para qué usa la inteligencia?... Bueno para hacer caer al otro, para hacerle una trampa, para traicionarlo, para burlar la justicia, para usar mal la ley. El venezolano inteligente usando el talento que Dios le dio le da la vuelta y lo pone a su gusto, de acuerdo con sus intereses.

Otra cosa, y esto es público, ya todo el mundo lo sabe y a lo mejor alguno de ustedes ha sido víctima de situaciones como esta: usted llega a un aeropuerto en Alemania, la maleta sale íntegra. Usted llega a un aeropuerto de Francia, la maleta sale íntegra, pero usted llega a un aeropuerto en Venezuela, la maleta sale desvalijada. Usted no sabe cómo le sacan las cosas y si va a reclamar le dicen: “todo lo que diga será usado en su contra”, (finge una voz autoritaria). Miren como los talentos que Dios les ha dado los están usando mal. Dios no nos va a decir: *tú eres esto o tú eres lo otro, Dios nos va a decir ¿cómo usaste tu talento?*

Los talentos son muy importantes, porque Dios nos da dones o dotes naturales, pero también nos dio dones espirituales. Miren, yo tengo una tía con un don espiritual muy importante y yo le decía indirectamente: *tía tu don no necesita un tabaco, no necesita unas cartas... pero ella me decía: “y entonces ¿con qué convengo yo a la gente?”. Y ahora entiendo por qué me lo decía, porque si a la gente usted le dice estoy viendo esto, no le cree;*

pero si usted le echa las cartas y le dice “¡hum! aquí está el rey de bastos: te van a dar duro, te van a caer a palo... ¡Mirá, es el tres de espadas!... ¡cuidado, pues, tres puñaladas te van a zampar!... ¡uy! y aquí aparece la muerte, pero no eres tú, es el que anda contigo”. ¡Claro uno lo cree!, porque cree lo que dicen las cartas, no lo que le dice la persona.

Bueno, los talentos los usamos mal y debemos tener cuidado, porque, precisamente, ese talento Dios te lo dio y si tú lo pones en el lugar justo donde debe estar, Dios, a través del Espíritu Santo, hace que se desarrolle. Así como cuando a una persona, con condiciones físicas, la preparan, la ejercitan, la alimentan y la llevan a ser un tremendo atleta. Así hace el Señor con los talentos que tenemos, porque tener una habilidad, saber algo, es una cosa, pero dominarla es otra. Nosotros tenemos talentos, pero no siempre los usamos para hacer el bien, para la gloria de Dios. (Camacaro, 2018. Homilía grabada en el templo El Salvador de Barquisimeto, estado Lara, Venezuela)

Al analizar esta exégesis u homilía de la parábola de los talentos desde el punto de vista epistemológico, es posible afirmar que el conocimiento se desarrolla de acuerdo con un enfoque introspectivo vivencial, por cuanto, como lo explica Padrón (1998, p.5), el conocimiento se construye a partir de la interpretación de los símbolos de una cultura y se aborda la realidad humana desde un acto de comprensión de la conciencia subjetiva, en la cual los hechos cotidianos, como símbolos de la cultura, buscan atravesar las fronteras semióticas del Evangelio para erigir la Cristófera.

En complemento con el enfoque introspectivo vivencial, en esta manera de explicar la parábola y de construir, a partir de ella, una forma diferente de percibir la realidad, se aprecian principios del modelo holístico de Bagozzi y Phillips (1992, p.465), especialmente los conceptos teóricos o “propiedades abstractas e inobservables, atributos de una unidad o entidad social que

logran su significado a través de conexiones formales con conceptos empíricos y derivados”.

En el presente estudio se observan dos conceptos teóricos: la Cristófera, definición nacida de la teoría de la semiosfera de Lotman (1999, p.12), a la cual califica como un gran sistema, en el que se hace realidad un acto de signos particular, por lo tanto, la Cristófera se conceptualiza como el cuadro de semiosfera en el que se comparte una visión de la fe cristiana mediante la Palabra de Dios interpretada con los símbolos de una cultura específica que, concretamente en este caso, tiene lugar en un templo de la Iglesia católica, ubicada en la ciudad de Barquisimeto, estado Lara, Venezuela

El segundo concepto teórico es el discurso religioso, el cual es pronunciado por un sacerdote en un cuadro de semiosfera definido, la Cristófera, en el que convergen símbolos de la cultura larense para atravesar la frontera cultural del Evangelio y dar una significación, en ese contexto, a la Palabra de Dios:

Pongo un ejemplo: Dios no solo ha derramado bendiciones para los venezolanos a través de las riquezas y de sus recursos naturales como playas, médanos, nieve, desiertos, campos; sino que, además, a nosotros también nos hizo muy especiales: el venezolano se acomoda, se aclimata, cae bien, porque tiene esa cualidad, tiene dones especiales que Dios le dio. (Camacaro, 2018. Homilía grabada en el templo El Salvador de Barquisimeto, estado Lara, Venezuela)

Los conceptos teóricos en la propuesta de Bagozzi y Phillips (ob.cit, p.465) están implicados con los conceptos empíricos, definidos como datos experienciales que se plantean por medio de frases concretas. En este caso, del concepto teórico discurso religioso se genera el concepto empírico humor, conceptualizado como el “sentimiento de lo contrario suscitado por la especial actividad de la reflexión...” (Pirandello, 1999,

p.190), construido con palabras que tienen incidencia en la cultura en la que se produce el discurso, las cuales provocan el efecto de lo inverso que conduce a la reflexión y luego a la risa, porque se trata de acciones que pueden estar directamente vinculadas con quien las escucha porque forman parte de su entorno cultural. Aquí el uso del humor se evidencia cuando el sacerdote emplea comparaciones entre situaciones opuestas:

Usted llega a un aeropuerto en Alemania, la maleta sale íntegra. Usted llega a un aeropuerto de Francia, la maleta sale íntegra; pero usted llega a un aeropuerto en Venezuela, la maleta sale desvalijada. Usted no sabe cómo le sacan las cosas y si va a reclamar le dicen: “todo lo que diga será usado en su contra” (finge una voz autoritaria). Miren como los talentos que Dios les ha dado los están usando mal. Dios no nos va a decir: *tú eres esto o tú eres lo otro, Dios nos va a decir ¿Cómo usaste tu talento?*” (Camacaro, 2018. Homilía grabada en el templo El Salvador de Barquisimeto, estado Lara, Venezuela)

De estas frases, que pueden calificarse como humorísticas, emergen los denominados conceptos derivados del modelo holístico de Bagozzi y Phillips (ob.cit) es decir, aquellos en los que se reflejan los conceptos empíricos. En el caso del humor que permea el discurso religioso se derivan los conceptos de ironía, sátira y sarcasmo, que pueden usarse en el mensaje como instrumento para hacerlo accesible a quien lo escucha.

Aun cuando estos tres conceptos enriquecen las modalidades y maneras de hacer humor, entre ellas existen diferencias que destacan en el punto de vista de Diez (2011, p.199) cuando define a la ironía desde el ámbito humorístico como “el procedimiento que ilumina la naturaleza contradictoria de la existencia, estimulando una percepción dual de los diversos procesos en pugna que la integran”. En la interpretación de la parábola de los talentos se evidencia el uso de la ironía:

Pero, si ustedes revisan un poco, se darán cuenta de que los venezolanos, estamos usando mal los talentos que Dios nos dio. Sí, es cierto, el venezolano es inteligente; pero ¿para qué usa la inteligencia?... Bueno para hacer caer al otro, para hacerle una trampa, para traicionarlo, para burlar la justicia, para usar mal la ley. El venezolano inteligente usando el talento que Dios le dio le da la vuelta y lo pone a su gusto, de acuerdo con sus intereses. (Camacaro, 2018. Homilía grabada en el templo El Salvador de Barquisimeto, estado Lara, Venezuela)

Aunado a la utilidad de los recursos humorísticos en la homilía, es relevante indicar que también en la redacción de los textos en las sagradas escrituras se recurre a su uso. Así lo expone Phillips (2008, p.46) quien plantea que uno de los recursos retóricos empleados en la Biblia es el sarcasmo, al que califica como “una forma de ironía usada con frecuencia, no para ocultar el significado verdadero de una frase, sino para añadirle mayor fuerza”. Así mismo, se apela a la sátira, definida como “un género literario en verso o en prosa, cuya finalidad es censurar vicios, errores o defectos individuales o colectivos, en el que se une la actitud crítica, con el humor y el ingenio”. (Ayuso, García y Solano, 1997, p. 343)

En el caso de estudio, se observó que el sacerdote hizo uso de la sátira para resaltar la importancia de los dones que Dios le ha concedido a cada cual, tema sobre el que versa la parábola de los talentos:

Miren, yo tengo una tía con un don espiritual muy importante y yo le decía indirectamente: “tía tu don no necesita un tabaco, no necesita unas cartas...”, pero ella me decía: “y entonces ¿con qué convengo yo a la gente?”. Y ahora entiendo por qué me lo decía, porque si a la gente usted le dice estoy viendo esto, no le cree; pero si usted le echa las cartas y le dice “¡hum! aquí está el rey de bastos: te van a dar duro, te van a caer a palo... ¡Mirá, es el tres de espadas!... ¡cuidado, pues, tres puñaladas te van a

zampar! ¡juy! y aquí aparece la muerte, pero no eres tú, es el que anda contigo”. ¡Claro uno lo cree!, porque cree lo que dicen las cartas, no lo que le dice la persona. (Camacaro, 2018. Homilía grabada en el templo El Salvador de Barquisimeto, estado Lara, Venezuela)

Al agrupar todos los elementos mediante los cuales se construye el modelo holístico de Bagozzi y Phillips (ob.cit) se concluye que el discurso religioso es un concepto teórico que se traduce en el concepto empírico del humor y de este proviene el concepto derivado de símbolo, definido por Lotman (1999, p.102) como un mecanismo de la memoria de la cultura que se mueve a través de los recursos literarios de la parábola y del humor (ironía, sátira y sarcasmo) para configurar el concepto teórico de la Cristófera, en el que se entrecruzan los símbolos de dos culturas: los del Evangelio y los del contexto en el que se predica.

Categorías, propiedades y dimensiones celestiales

La Cristófera, cuadro constituido por símbolos en el que interviene el humor como estrategia discursiva para atravesar las fronteras culturales que la integran, es

una propuesta susceptible a ser sometida a una revisión de las categorías, propiedades y dimensiones que la conforman, con la finalidad de obtener una posible respuesta a la interrogante ¿cuál es la función del humor empleado en la homilía? específicamente en un fragmento de la homilía de la parábola de los talentos.

En este caso, se extraen elementos de la teoría fundamentada propuesta por Strauss y Corbin (2002, p.21), quienes la definieron como “una derivación de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación”. En tal sentido, en el fragmento de la homilía de la parábola de los talentos se sistematizaron los datos mediante la conceptualización, proceso a partir del cual se elaboraron categorías que permitieron obtener propiedades y dimensiones.

El procesamiento de los datos en su conceptualización, propiedades y dimensiones, permitió desarrollar la codificación axial, definida por Strauss y Corbin (ob.cit, p.135) como “el proceso mediante el cual se relacionan las categorías a sus subcategorías

Tabla 1
Teoría Fundamentada aplicada a la Cristófera

Conceptualización	Categoría	Propiedades	Dimensiones
El venezolano recibió dones especiales de Dios: es inteligente, se aclimata, cae bien, porque tiene esa cualidad	Inteligencia al servicio del mal	Empleo de la astucia para lograr sus intereses	Engaño y maldad.
El venezolano aprovecha su inteligencia para hacer el mal para hacer caer al otro, hacerle una trampa, traicionarlo, para burlar la justicia y usar mal la ley.		Empleo inadecuado de los dones dados por Dios	Abuso
El venezolano inteligente usando el talento que Dios le dio, le da la vuelta y lo pone a su gusto, de acuerdo con sus intereses.			Astucia

Elaboración propia

y se enlazan las categorías en cuanto a sus propiedades y dimensiones, con el propósito de formar explicaciones más precisas y completas sobre los fenómenos”.

La agrupación de estos elementos en la codificación axial realizada en el fragmento del texto de la homilía de la parábola de los talentos, indica que: el venezolano pone la inteligencia al servicio del mal, mediante el empleo de su astucia y del aprovechamiento inadecuado de los dones de Dios, para lograr sus intereses con engaño y abuso. Es importante recalcar que, desde el punto de vista Bíblico, la astucia es calificada como una cualidad negativa cuando se señala a la serpiente como un ser astuto que engaña a Eva y le induce a cometer el pecado de la desobediencia¹ (Gen, 3,1-5).

Por otra parte, es posible señalar que en este segmento de la homilía sobre la parábola de los talentos se maneja el humor desde la contradicción, una de las principales características con la que lo califica Pirandello (ob.cit, p.217) al señalar que al humor “suele dársele como principal causa el desacuerdo que el sentimiento y la meditación descubren entre la vida real y el ideal humano, o entre nuestras aspiraciones y nuestras debilidades y miserias” .

Esta afirmación se complementa con la definición que Bergson (1985, p.36) atribuye a la risa, al considerar que es, ante todo, una corrección, con lo que, incluso, le asigna la función de causar humillación, cuando la intención que con ella se persigue es producir una impresión penosa en la persona sobre quien actúa. Para llegar a este proceso de corrección y humillación que genera la risa, según nuestro criterio, debe producirse un momento de reflexión que impulse a la acción.

¹ Al respecto, se presenta lo que Mead (1982, p.126) propone en su teoría sobre el interaccionismo simbólico, según la cual la vida social se desenvuelve en una comunidad de interpretación de símbolos y, en este caso, la serpiente puede ser considerada, en la percepción del cristiano, como la imagen del mal.

Escalera de la inferencia al cielo

Chris Argyris invita a tomar una escalinata al cielo para llegar a la Cristófera, cuyos escalones se suben a través de la inferencia. Con esta metáfora se hace alusión a la teoría de la escalera de la inferencia, “un modelo hipotético del desarrollo de una conjetura” (Argyris, 2009, p.86), en la que propone dar significado a ciertos eventos a partir de las creencias personales y a extraer conclusiones que guían a la acción, proceso que se desarrolla desde ciertos datos seleccionados. La escalera de Argyris (op.cit, p.86) lleva a subir los peldaños a través de los datos observables, la situación, el significado de la observación, la interpretación que hace el investigador del significado del hecho y el modelo teórico adoptado.

En un recorrido imaginario por la escalera de la inferencia que lleva a la Cristófera, se observa en el primer escalón a un sacerdote durante la homilía o exégesis del Evangelio en una Iglesia católica de Barquisimeto, estado Lara. Al subir el segundo escalón, se aprecia que el sacerdote emplea el humor en la interpretación de la Palabra de Dios. Al llegar al tercer escalón y con la finalidad de conocer el significado de esta situación, se establece contacto con los integrantes de la Cristófera o fieles que acuden a la misa, a quienes se les preguntó: ¿Por qué le gusta esta homilía? ¿Considera que en esta homilía se emplea el humor? ¿para qué? y **¿Qué sentimiento o emoción despierta en usted esta homilía?** Con la información obtenida en este escalón sobre el significado del humor en la Cristófera, se avanzó hacia el próximo peldaño, en el que se extrajeron las categorías que permitieron interpretar la situación.

A partir de las categorías registradas es posible interpretar, desde la teoría antropológica del humor de Bergson (ob.cit, p.14), que la risa y el humor deben estar en contacto con otras inteligencias, lo que les atribuye un carácter eminentemente social; mientras que con sustento en la teoría sociológica de Hofstede

Tabla 2
Escalera de la Inferencia aplicada a la Cristófera

Pregunta	Respuestas	Categoría
¿Por qué le gusta la esta homilía?	Relaciona el texto bíblico con la vida actual Se usa un lenguaje sin distinción de clases sociales ni de preparación académica Se acude a la jocosidad como herramienta que permite que todo lo expresado se pueda comprender con facilidad	Uso de la jocosidad.
¿Considera que en esta homilía se emplea el humor? ¿para qué?	Se alude a situaciones cotidianas para captar la atención de los feligreses Se recurre al histrionismo y al humor para fomentar la calidez en la misa y la cercanía al Evangelio. Se presentan ejemplos de la realidad y con ellos se crean escenas de cómicas para captar la atención de la gente.	Aprovechamiento de recursos histriónicos. Empleo de lenguaje coloquial. Alusión a situaciones cotidianas
¿Qué sentimiento o emoción despierta en usted esta homilía?	Reflexión Disfrute Acercamiento a Dios Confianza- Paz	Comparación de la Palabra de Dios con situaciones de la realidad actual.

Elaboración propia

(2013, p.4), se considera al humor como un factor universal en tanto que refleja impulsos y, en cada sociedad, tiende a centrarse en los elementos destacados de la cultura de esta misma sociedad.

Si se considera la actual como una sociedad postmoderna resulta pertinente la teoría de Lipovetsky (1986, p.141) según la cual el humor “es lo que seduce y acerca a los individuos” (p.141) ya que la sociedad postmoderna es, de acuerdo con este autor, humorística, porque “el humor es un fenómeno que designa simultáneamente el devenir ineluctable de todos los significados y valores, desde el sexo al prójimo, desde la cultura a lo político” (Lipovetsky, ob.cit, p.136).

En estas teorías se encuentra una explicación a las categorías obtenidas del análisis de la homilía de la parábola de

los talentos vinculadas con el hombre y su relación con el entorno, fundamentalmente su cotidianidad y su lenguaje natural, incluso coloquial; aunado al ángulo axiológico de las personas, específicamente, el disfrute y la jocosidad.

En cuanto a las categorías relacionadas con el mensaje, entre ellas la comparación de la Palabra de Dios con situaciones de la realidad y el aprovechamiento de recursos histriónicos, se presenta un hecho comunicacional explicable con la denominada teoría de la incongruencia de Koestler (1964, pp.44-51), la cual se basa en el término bisociación con el que se refiere a la yuxtaposición de dos marcos de referencia incongruentes o contradictorios; y es el acto bisociativo el que conecta dos matrices de experiencia previamente desconectadas que al unirse en una frase o evento producirá un efecto cómico. En el

caso de la Cristófera es pertinente señalar que el humor y el histrionismo, empleados en la comparación de la Palabra de Dios con situaciones actuales, crean una yuxtaposición de marcos que, en otro tiempo, resultaba incompatible y que al integrarse provocan una situación humorística, luego de despertar la risa estremecida por la reflexión.

Por otra parte, las categorías que hacen referencia a las emociones y al mundo interior del ser humano, especialmente la referida a la reflexión como acto personal de autoestudio, impulsada por el humor, se explica con el punto de vista de Pirandello (ob.cit, pp.190-240-287-288) quien califica al humorismo como el sentimiento de lo contrario, suscitado por la especial actividad de la reflexión que no se oculta, que no se convierte en una forma del sentimiento, sino en su opuesto, aun siguiendo paso a paso ese sentimiento como la sombra sigue al cuerpo.

Así mismo, la reflexión, como producto del humor, guarda relación, de manera categórica, con la propuesta de Nazoa (1976, p.39), quien sentenció que “el humor es una manera de hacer pensar sin que el que piensa se dé cuenta de que está pensando porque el humor trasciende al chiste, en tanto procura el pensamiento analítico y sus consecuencias perduran en el tiempo”.

Con un poco de agotamiento, como siempre se llega al último escalón, arribamos al peldaño final, no el de la escalinata que conduce al cielo, sino el de la escalera de la inferencia de Argyris (ob.cit), para concluir que a partir del empleo del humor en la interpretación de la Palabra de Dios, se hace directa referencia a elementos de la cultura de los feligreses, con la finalidad de acercarlos a la comprensión del mensaje del Evangelio y fortalecer la Cristófera, es decir, el espacio en el que convergen los símbolos y las enseñanzas de Cristo, porque como lo señaló en alguna ocasión Bergson (ob.cit, p.66) “el que ríe reentra en sí mismo y afirma más o menos orgullosamente su yo...”, es decir, su identidad o su fe cristiana.

Reflexión final

Los símbolos de una cultura presentes en la manera de comunicarse, en las expresiones particulares y en la forma de interpretar la vida y sus relaciones, son potentes aliados del lenguaje para traspasar fronteras semióticas y ampliar los espacios de interacción entre los miembros de una sociedad y de sus organizaciones, aun en aquellas profundamente dogmáticas, como las instituciones religiosas.

En este análisis fue posible comprender la manera en que el uso de la semiótica cultural ha permitido que un texto, escrito hace más de dos mil años, continúe teniendo significado en culturas y en tiempos totalmente diferentes de los que describe en sus relatos. Aunado a ello, propicia la generación de diferentes recursos, como el humor surgido de la reflexión que despierta en quien escucha el mensaje y se sorprende cuando se yuxtaponen, en un proceso de bisociación, dos esferas discursivas totalmente diferentes para crear un mensaje con significado accesible.

La Cristófera, creada por Jesús a partir de su interpretación del mensaje de Dios con símbolos de su cultura, seguirá creando cuadros de semiosis en todas las sociedades donde los símbolos de la cultura atraviesen la frontera de un mensaje escrito hace más de dos mil años para ser siempre pertinente.

Referencias bibliográficas:

- Argyris, Ch. (2009) *Conocimiento para la acción. Una guía para superar los obstáculos del cambio en la organización*. Barcelona- España. Ediciones Granica S.A
- Argyris, Ch. (2008) *Lo que más me interesa es el modo en el que las personas generan acciones que son efectivas*. Entrevistado por: Karen Christens. Rotman Magazine. [en línea] Disponible en <https://lc.cx/B1F4Mi> [Consulta 03/07/2023]
- Ayuso, M. García, C. y Solano, S. (1997) *Diccionario Akal de Términos*

- Literarios*. Madrid-España. Editorial Akal.
- Bagozzi, R. y Phillips, L. (1982). *Representing and testing organizational theories: A holistic construal*. *Administrative Science Quarterly*, N° 3, p. 459 - 489 [en línea] Disponible en <https://www.jstor.org/stable/2392322> [Consulta 03/07/2023]
- Bergson, H. (1985) *La Risa* Madrid-España Ediciones Sarpe.
- Camacaro, A. (2018) *Homilía de la Parábola de los Talentos*. Grabación realizada en la Iglesia El Salvador de Barquisimeto. Misa Dominical.
- Córdova, V. (1993) *Historia de Vida. Una metodología alternativa para las ciencias sociales*. Caracas-Venezuela. Fondo Editorial Tropikos.
- Diez, R. (2011) *Nueva sátira en la ficción postmodernista de las Américas*. Valencia-España. Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Hofstede, G. (2013) *Humour across cultures: an appetizer* Wageningen University [en línea] Disponible en <https://lc.cx/PFO7ss> [Consulta 09/07/2023]
- Koestler, A. (1964) *The act of creation* Melbourne-London. Hutchison & CO Published Londres. Disponible en <https://lc.cx/njNx11>
- Lipovetsky, G. (2000) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* Barcelona-España. Editorial Anagrama.
- Lotman, I. (1996) *La semiosfera Semiótica de la cultura y del texto*. Valencia-España. Editorial Frónesis Càtedra Universitat de Valencia.
- Mead, G. (1982). *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Madrid-España. Editorial Paidós.
- Nazoa, A. (1976) *Genial e ingenioso. La obra literaria y gráfica del gran artista caraqueño Leoncio Martínez*. Caracas-Venezuela. Concejo Municipal del Distrito Federal.
- Padrón, J. (1998) *La Estructura de los Procesos de Investigación*. *Revista Educación y Ciencias humanas*, 7 (15), pp.1-5 [en línea] Disponible en <https://lc.cx/XtAqeF> [Consulta 04/09/2023]
- Phillips, J. (2008) *Cómo entender e interpretar la Biblia. Manual del explorador de la Biblia* Michigan-Estados Unidos. Editorial Portavoz.
- Pirandello, L. (1999) *El Humorismo* Madrid-España. Ediciones Elaleph.com
- Schön, D. (1992), *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona-España. Editorial Paidós.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* Antioquia-Colombia Editorial Universidad de Antioquia.